

VINDONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de padremuñu cultural de Llena

La toponimia de los túneles del Payares. Los nombres del trazado en la memoria de los ferroviarios | Estaciones de ferrocarril en la rampa de Pajares (I): las estaciones fundacionales (1872-1884) | Dos ferrocarriles mineros en el concejo de Lena: Hulleras del Naredo y Antracitas de Carraluz | La revolución de octubre de 1934 en Lena. Revisión cronológica del combate a partir de la prensa histórica | Santa Cristina de Lena vista por Jovellanos | Estudio heráldico y genealógico de la Casa Lorenzo de Lena (siglos XVI-XVIII) | Notas sobre la parroquia de Congostinas. Síntesis histórica en torno a los templos y retablos

NA COREXA. MEMORIAS DE UN FERROVIARIO. NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS DE FRANCISCO MONTERO ÁLVAREZ | HISTORIA UNIVERSAL DE CASORVÍA Y EL FERROCARRIL | MANUEL PILARES UN HOMBRE DE CARÁCTER.



ÍNDICE

-5- **Presentación / Entamu**

ARTÍCULOS

- 6- **La toponimia de los túneles del Payares.** Los nombres del trazado en la memoria de los ferroviarios
Xulio Concepción Suárez
- 28- **Estaciones de ferrocarril en la rampa de Pajares (I): las estaciones fundacionales (1872-1884)**
José María Flores Suárez
- 42- **Dos ferrocarriles mineros en el concejo de Lena:** Hulleras del Naredo y Antracitas de Carraluz
Guillermo Bas Ordóñez
- 54- **La revolución de octubre de 1934 en Lena.** Revisión cronológica del combate a partir de la prensa histórica
José Antonio Vega Álvarez
- 72- **Santa Cristina de Lena vista por Jovellanos**
Ernesto Burgos Fernández
- 86- **Estudio heráldico y genealógico de la Casa Lorenzo de Lena (siglos XVI-XVIII)**
Gil Castañón-Bernardo de Quirós y Esgueva
- 100- **Notas sobre la parroquia de Congostinas.** Síntesis histórica en torno a los templos y retablos
Juan González Pola

NA COREXA

- 116- **Memorias de un ferroviario.** Notas autobiográficas de Francisco Montero Álvarez
Luis Simón Albalá Álvarez
- 126- **Historia universal de Casorvía y el ferrocarril**
Rufino Ceferino Vallejo Castañón. Xulio Concepción Suárez
- 134- **Manuel Pilares: un hombre de carácter**
José Fernández Fernández
- 140- **LA ASOCIACIÓN**

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: Un tren Estrella Costa Verde atraviesa Casorvía durante una nevada, en 2005. (Héctor Torre Fernández)

Colaboran:



Conceyu
Llena



LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934 EN LENA

Revisión cronológica del combate a partir de la prensa histórica

José Antonio Vega Álvarez
Investigador independiente
joseantoniovegaalvarez@hotmail.com



PALABRAS CLAVE: Revolución de Asturias, 1934, Campumanes, Vega'l Rei, La Pola
KEYWORDS: Asturian miner' strike, 1934, Campumanes, Vega'l Rei, La Pola

RESUMEN

El concejo de Lena fue escenario de duros combates durante la insurrección obrera de 1934 por ser una posición estratégica clave para el control de las comunicaciones entre Asturias y la meseta. Cientos de revolucionarios, conocedores del terreno, armados y bien organizados, aprovecharon la orografía lenense para frenar el avance de las tropas republicanas, que quedaron bloqueadas y fueron asediadas con intensidad durante días, hasta que lograron abrirse paso hacia Mieres gracias a la llegada de refuerzos. El objetivo de este trabajo es revisar el desarrollo de los acontecimientos en los principales puntos del conflicto (La Pola, Campumanes y La Vega'l Rei), empleando para ello la prensa histórica como principal herramienta de estudio, confrontando las fuentes entre sí para obtener una relación cronológica de los hechos fidedigna, precisa y detallada.

ABSTRACT

The council of Lena was the scene of heavy fighting during the The Asturian miners' strike of 1934 as it was a key strategic position for the control of communications between Asturias and the rest of Spain. Hundreds of revolutionaries, who knew the terrain, were armed and well organized, took advance of the orography of the Lena Valley to stop the advance of the Republican troops, which remained blocked and were intensely besieged for days, until they managed to break through to Mieres thanks to the arrival of reinforcements. The aim of this work is to review the development of events in the main points of the conflict (La Pola, Campumanes and La Vega'l Rei), using the historical press as the main study tool, contrasting the sources with each other in order to obtain a reliable, precise and detailed account of the events.

1. INTRODUCCIÓN

El concejo de Lena fue el escenario de algunos de los combates más duros entre los milicianos y las tropas republicanas que acudieron a sofocar la revolución obrera de Asturias de 1934. El dominio de este territorio estratégico, por el que transcurren las principales arterias de comunicación con la meseta (la carretera y el puerto ferroviario de Payares), resultaba clave para el devenir de los acontecimientos, pues constituía la puerta de acceso a las cuencas mineras (el núcleo más resistente de la insurrección). El «frente sur» fue el primero de los cuatro que se abrieron para el despliegue de las tropas gubernamentales y, sin embargo, esta columna fue la que más tardó en avanzar hasta conseguir ocupar los últimos focos, pues permaneció bloqueada en Lena entre el 5 y el 17 de octubre, tiempo en el que se desarrollaron intensas luchas con diversos tipos de armas.

Lo cierto es que la revolución de octubre es uno de los episodios más estudiados del último siglo. Numerosas investigaciones han indagado en él desde diferentes perspectivas (el clima social, las motivaciones políticas, las relaciones con otros movimientos revolucionarios, las estrategias militares, la represión posterior, su interpretación como preludio de la Guerra Civil...). Aunque hay múltiples trabajos sobre el tema –más o menos específicos o generalistas–, falta o admite profundización un enfoque local de los sucesos: todas esas microhistorias que completan el discurso histórico global y componen la memoria particular de cada territorio, el lenense en este caso.

Desde esta perspectiva, existen relatos de gran proximidad y detalle sobre los acontecimientos, como los escritos por Grossi,¹ De Llano² y Camín,³ que dedican abundantes páginas a describir los hechos sucedidos en Lena. Sin embargo, hay otra fuente primaria que no

ha sido del todo explotada y que proporciona copiosa información inédita, como es la prensa. En este sentido, las nuevas hemerotecas digitales,⁴ con sus poderosos motores de búsqueda, constituyen un aliado vital para la investigación.⁵

Cabe decir que la prensa tuvo un papel relevante en la contienda, pues los medios del momento estaban muy implicados ideológicamente y ofrecían relatos inclinados hacia los intereses políticos del editor. Así, la prensa obrera (como el periódico socialista *El Avance*) actuó fomentando el espíritu revolucionario (razón por la que otros diarios de izquierdas como *La Libertad* y *Heraldo de Madrid* fueron suspendidos). En el lado opuesto, los periódicos de derechas (*ABC*, *Ahora*, *El Debate*, *El Siglo Futuro*) se valieron de múltiples calificativos para ensalzar a las tropas y difamar a los mineros (como bárbaros sanguinarios y destructores), con el propósito de infundir el rechazo a la insurrección en el resto de la población. Por su parte, los diarios regionales (como *El Correo Gallego* o *La Voz de Asturias*) aunque también proclives al gobierno republicano, generalmente ofrecían un relato más ponderado que los anteriores.

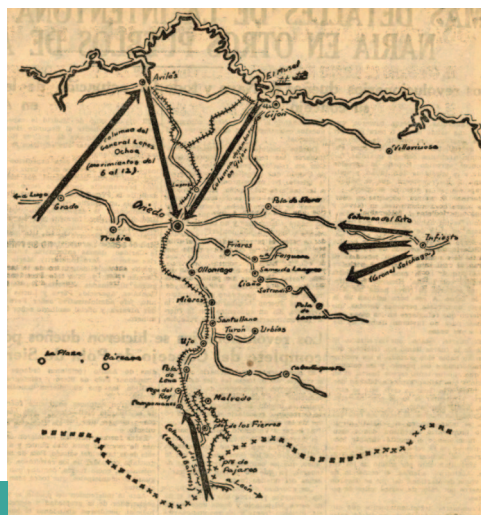
Con todo, si prescindimos del cariz ideológico de cada medio y filtramos la información objetiva de las crónicas periodísticas elaboradas por los corresponsales, aún es posible extraer numerosos datos concretos con los que reconstruir cronológicamente el desarrollo de los acontecimientos en los puntos calientes del conflicto en Lena (La Pola, Campumanes y La Vega'l Rei).

■ Figura 1.

Una batería de obuses en las cercanías de Campumanes, abriendo fuego contra los núcleos rebeldes. (*ABC*, 25 de octubre de 1934, pág. 10).

■ Figura 2.

«Movimientos y actuación de las columnas que han tomado parte en las operaciones». *Diario Ahora*, 2 de noviembre de 1934, pág. 32.



2

1 Manuel Grossi. *La insurrección de Asturias (quince días de revolución socialista)*. Barcelona: Ed. La Batalla, 1935.

2 Aurelio de Llano Roza de Ampudia. *La revolución en Asturias, octubre de 1934: pequeños anales de quince días*. Oviedo: Talleres Tipográficos Altamirano, 1935.

3 Alfonso Camín. *El Valle Negro*. México: Editorial Norte, 1938.

4 Se han consultado tanto los repositorios hemerográficos de instituciones públicas (*Hemeroteca Digital de la BNE*, *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, *Biblioteca Virtual del Principado de Asturias*, *Galiciana: Biblioteca Dixital de Galicia*) como particulares (*ABC*, *La Vanguardia*).

5 Con este propósito se han manejado ejemplares de las siguientes cabeceras: *ABC*, *Ahora*, *Avance*, *Diario de Burgos*, *Diario de Córdoba*, *Diario Región*, *El Bien Público*, *El Cantábrico*, *El Carbayón*, *El Comercio de Gijón*, *El Correo Gallego*, *El Eco de Santiago*, *El Debate*, *El Día de Palencia*, *El Diario Palentino*, *El Liberal*, *El Noroeste*, *El Pueblo Gallego*, *El Siglo Futuro*, *Heraldo de Madrid*, *Heraldo de Zamora*, *La Gaceta de Tenerife*, *La Libertad*, *La Prensa*, *La Región*, *La Vanguardia*, *La Voz de Aragón*, *La Voz de Asturias*, *La Voz de Cantabria*, *La Voz de la Verdad*, *Las Provincias*.

■ Figura 3.

Esta fotografía ilustra la portada del diario ABC del día 30 de octubre de 1934, con el siguiente titular: «Las fuerzas del Ejército dominan por completo la situación en Asturias». El pie de foto explica: «A la entrada del pueblo de Campomanes, donde los sediciosos asturianos cometieron actos de vandalismo, las fuerzas del Ejército, dueñas ya por completo de la situación, vigilan estrechamente la carretera, castigan a los criminales revolucionarios y velan por el buen nombre y el prestigio de España (Foto V. Muro)».

(Archivo gráfico de la asociación Vindonnus)

■ Figuras 4 y 5.

Diario Ahora, 2 de noviembre de 1934, págs. 19 y 20.

..... Páginas 58-59

■ Figuras 6, 7 y 8.

Diario Ahora, 2 de noviembre de 1934, págs. 21, 22 y 25.

■ Figura 9.

Durante el conflicto, y en las semanas posteriores, la prensa de todo el país recogió el desarrollo de los acontecimientos, en algunos casos con notable prolijidad. El enfoque de la mayor parte de los medios condenaba con dureza la revolución de los mineros, elogiando la actuación del ejército. Diario Ahora, 2 de noviembre de 1934, pág. 15.

(Cortesía de Miguel Infanzón)



3

2. APROXIMACIÓN A LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE 1934 EN ASTURIAS

En 1934 el ánimo general entre los trabajadores españoles era de decepción, ya que las esperanzas puestas en la Segunda República, proclamada el 14 de abril de 1931, se habían ido derrumbando ante el notorio giro hacia la derecha que siguió a las elecciones de noviembre de 1933, y que conduciría a tres ministros de la recién creada CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) a entrar en el gobierno con los Radicales de Alejandro Lerroux. El enfado, el temor a la eclosión del fascismo en España y el ejemplo de la Unión Soviética, agitaron a los partidos de la izquierda y a las organizaciones obreras, que se alinearon –en Asturias singularmente– para promover una huelga general revolucionaria en defensa de la legitimidad republicana, frente a la legalidad del gobierno radical-cedista. Con ello se pretendía corregir el rumbo de la república burguesa hacia una orientación más izquierdista, que defendiese los intereses del movimiento obrero español.

La huelga insurreccional comenzó el 5 de octubre de 1934. En la mayor parte de España no fue mucho más allá de una serie de incidentes aislados, reprimidos con relativa facilidad, y sólo prosperó en Asturias y en Cataluña. Allí fue protagonizada por los nacionalistas, que proclamaron un efímero Estado Catalán, tumbado el 7 de octubre con la entrada de las tropas al Palacio de la Generalidad y la detención del gobierno de Lluís Companys. Por contra, la

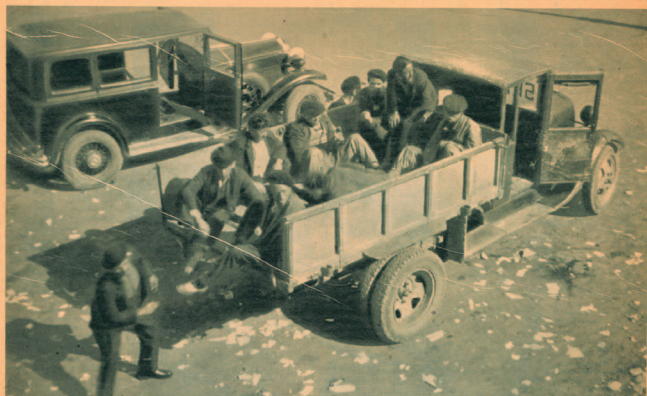
insurrección asturiana (obrero e izquierdista) se prolongó durante quince días, con un desarrollo más sangriento a causa de los enfrentamientos entre los milicianos y las fuerzas gubernamentales (el Ejército y la Guardia Civil).

Existen varios rasgos diferenciales que permiten explicar el éxito de la sublevación en Asturias. En primer lugar, la unidad de la izquierda: socialistas, anarquistas y, finalmente, comunistas se habían asociado en un pacto de Alianza Obrera, que canalizó todos los esfuerzos en la misma dirección. Además, los preparativos habían empezado meses antes del inicio de la huelga, en la clandestinidad, con la planificación de las acciones, la organización de los combatientes y el acopio de armas y dinamita. De forma que, cuando estalló la revolución, el movimiento insurreccional asturiano estaba cohesionado, bien estructurado y armado.

Una vez declarada, se sumaron a la huelga revolucionaria las principales poblaciones de la región, pero fue en las cuencas del Nalón y del Caudal, donde ésta se desarrolló con más ímpetu. En ellas los cuarteles se tomaron por asalto (no sin dificultad en Sama y La Felguera). En Mieres también se ocupó el ayuntamiento, desde el que se proclamó la República Socialista. Además, la toma de industrias como Duro-Felguera y Fábrica de Mieres –y, más tarde, las fábricas de armas de Trubia y La Vega–,

AHORA

Fotografías de los rebeldes durante la lucha



En los camiones y las camionetas de que se insensaron, iban y venían cada día los rebeldes desde sus lugares a la línea de fuego. La foto, una de las raras documentaciones gráficas de la revolución, recoge el momento en que llega al cuartel general revolucionario del frente sur una camioneta con mineros dispuestos a partir hacia la línea de fuego.



Para auxiliar a los que venían heridos de la línea de fuego, los rebeldes improvisaron un hospital en el edificio de un Grupo Escolar de Pola de Lena, que pronto se vio invadido por los mineros huyendo de la fuerza pública hacia a los revolucionarios. Esta foto, documentada por las circunstancias en que fue obtenida, muestra, sin embargo, el hacinamiento de las camillas y refugios en que yacían los rebeldes heridos en la lucha.

4

AHORA

Fotografías de los rebeldes durante la lucha



Informaciones fotográficas obtenidas en la zona rebeldes durante los días en que los mineros de todas las cuencas acudían al frente sur para cortar el paso a la columna del general Bosch. En la foto aparece un grupo de mineros cargando uno de los camiones que utilizaban en Santa Celina y en otros sitios de la zona. Los mineros de Trubia y Trubia, en el momento en que los mineros cubren la zona hacia la zona.



Pola de Lena con el cuartel general de los revolucionarios en el frente sur. En la plaza de Pola se concentraban al amanecer, durante los días de la revolución, el aliento en camiones desde Mieres, Nansa, Langreo, Turis, etc. Allí se los detiene de armamento y se patrullaba de trabajo (voluntarios combatientes y día siguiente) refugio para la línea de fuego. La foto recoge el momento en que uno de los mineros de combatientes sale para cargar los camiones que se ven al fondo, donde los que hostilizaban a las fuerzas.

5

permitió a los obreros producir bombas, cartuchos y otros artilugios para la lucha. En las Cuencas se armaron las columnas revolucionarias que confluyeron sobre Oviedo, tomando varios puntos estratégicos de la ciudad entre el 6 y el 9 de octubre, como el ayuntamiento, la estación del Norte, el cuartel de la Guardia Civil y la fábrica de armas.

Los rápidos y eficaces movimientos de los rebeldes sorprendieron al gobierno, que tardó quince días en sofocar la revuelta. El despliegue de las tropas se organizó en cuatro frentes, que habían de avanzar desde varias direcciones hacia el centro de Asturias hasta reducir los focos de la insurrección. El primero, liderado por el general Bosch, avanzó desde León por el Puerto de Payares, si bien quedó bloqueado en La Vega'l Rei. El segundo, conducido por el coronel Yagüe –al mando de unidades del ejército de África (legionarios y regulares)–, desembarcó en Gijón el día 7 y, tras dominar la situación en esa ciudad, continuó hacia Oviedo el 10 de octubre. La tercera columna, comandada por López Ochoa, procedía de Galicia y avanzó hasta Grado, donde encontró la oposición revolucionaria, pudiendo salir hacia Avilés y más tarde hacia Oviedo, hallando grandes dificultades. Por su parte, la columna de Solchaga, procedente de

Bilbao, fue detenida en El Berrón por los vehículos blindados de La Felguera.

El progresivo avance de las tropas y el desánimo producido por el fracaso de la revolución en otros lugares conduciría, al cabo de dos semanas, a la rendición de los insurrectos. Belarmino Tomás pactó los términos de la misma con el general López Ochoa, acordando que las tropas africanas –temidas por su violencia y represión sanguinaria– no entraran en las cuencas en vanguardia, a cambio de varias concesiones.⁶ El acuerdo no evitó la represión. Hubo ejecuciones extrajudiciales y torturas, permaneciendo miles de revolucionarios detenidos hasta las elecciones de febrero de 1936, cuando la victoria del Frente Popular propició la amnistía. El balance del conflicto, aunque imposible de precisar, se estima en más de mil muertos, la mayoría producidos en Asturias; además, se ejecutaron dos sentencias de muerte a los implicados y se conmutaron veintiuna. Pese al fracaso de la revolución, el éxito inicial de los mineros –que fueron capaces de poner contra las cuerdas al ejército gubernamental–, fue visto como un símbolo de empoderamiento del movimiento obrero, creando el mito de la «Asturias dinamitera» que alentó durante años el imaginario de la izquierda española.

6 «Es López Ochoa quien, en nombre del ejército y del Gobierno, dicta las suyas. Son las siguientes: 1. Los trabajadores deben entregar todas las armas a los guardias civiles y guardias de asalto que tienen prisioneros. 2. Armamento, como antes del 6 de octubre, de la guardia civil y demás del Gobierno en poder de los revolucionarios. 3. Respeto de las vidas de los prisioneros en poder de los revolucionarios. 4. Entrega de la cuarta parte del Comité regional y de los Comités de Mieres y Trubia a las autoridades del Gobierno. 5. Que los revolucionarios no disparen un solo tiro más contra las fuerzas gubernamentales». Manuel Grossi. *Op. cit.*, pág. 160.

El asedio de los revolucionarios a Vega del Rey



Heroica resistencia de la Guardia civil en Campomanes



6 7

3. REVISIÓN CRONOLÓGICA DE LOS SUCESOS EN LENA

En las siguientes páginas se recogerán cronológicamente los acontecimientos en Lena durante la insurrección obrera de 1934. El concejo fue escenario del denominado «frente sur», en el que los milicianos se enfrentaron a las tropas procedentes de León.

DÍA 5

LA POLA

El viernes 5 de octubre se declaró la huelga general revolucionaria. Sobre las siete de la mañana salieron a las calles de Lena algunos obreros y mineros armados con unos pocos fusiles e incluso algunas escopetas de caza, lo que explicaría que numerosos guardias civiles y soldados resultasen heridos con postas. También se menciona el empleo de herramientas de labranza.⁷ Con todo, el arma más abundante durante la insurrección fueron los cartuchos de dinamita. Con dicho arsenal, los revolucionarios se lanzaron al asalto del cuartel de La Pola.

Un grupo de gentes procedentes de los valles del Payares y Güerna se unieron en La Vega'l Rei a los mineros del grupo Cobertoria. Estos se detuvieron al sur de La Pola, llegando otro grupo por el norte, que ocupó las plazas en torno a la iglesia (de Alfonso X el Sabio, de la Constitución y del Mercado). Poco después, estas fuerzas avanzaron hasta el cuartel de la Guardia Civil, el cual estaba en medio de los dos grupos. En este puesto estaba el sargento Sánchez Mascarilla y cinco guardias civiles,⁸ junto con cinco guardias municipales armados de tercerola, que se situaron a la puerta del cuartel con ánimo de resistir el asedio que se avecinaba. Por su parte, los revolucionarios enviaron una comisión que invitó a la rendición al comandante del puesto, el cual, juzgando que toda resistencia sería inútil, tanto por la superioridad de la fuerza enemiga como por las condiciones del cuartel para resistir, decidió entregarse, siendo desarmados y conducidos a prisión en la cárcel del partido. Esta rendición fue luego censurada en un Consejo de Guerra

7 *Región*, 29 de noviembre de 1934, pág. 16; y 4 de diciembre de 1934, pág. 4. *Vid. et. La Voz de Asturias*, 2 de diciembre de 1934, pág. 4.

8 «Los grupos rebeldes atacaron en primer lugar el cuartel de la guardia civil, y a poco hicieron irrupción en la estación telegráfica, obligando al telegrafista a comunicar que existía completa tranquilidad a la estación de Oviedo. Los rebeldes asaltaron la cárcel y libertaron a los presos. Después persiguieron a las personalidades del pueblo. Las familias del juez, del notario y del farmacéutico tuvieron que ocultarse en un pajar, permaneciendo allí los tres primeros días del movimiento». *La Vanguardia*, 20 octubre 1934, pág. 25.



celebrado en Oviedo en enero de 1935, en el que se condenó al sargento Mascarilla a seis años y un día de prisión.⁹

Tomado el cuartel, los insurrectos se dirigieron al ayuntamiento, donde se instaló el Comité Revolucionario, formado por comunistas y socialistas. Este comité sería de los pocos que se mantuvieron firmes y sin ninguna deserción entre sus filas. Su primera actuación fue apresar al alcalde, que fue encerrado en uno de los salones del ayuntamiento. Mientras esto sucedía, los elementos más destacados de la derecha, junto con los sacerdotes y las autoridades, huyeron a las aldeas y por los montes inmediatos. Una de las primeras órdenes dictadas por el Comité Revolucionario a la Guardia Roja, fue la de apresar a algunas personas que entendían como contrarrevolucionarias. Su éxito sería escaso, siendo Ángel Parada, jefe de guardias jurados de la mina de La Cobertoria, uno de ellos. Engrosaron la lista Celso Granda y el notario José Prendes, además de varios guardias de asalto traídos de Mieres.¹⁰

Se debe de mencionar que los medios de comunicación y la tecnología en general, ya gozaban de importancia en aquella época, por lo que los revolucionarios ordenaron requisar las estaciones de radio, que informaban del estado de la revolución en el territorio nacional, capturando también máquinas de escribir donde redactaban vales y salvoconductos, entre otras cosas.¹¹

Estabilizada la situación en la capital del concejo, Lena se convertiría en un centro operacional donde se dejaron ver muchos de los dirigentes comarcales de la sublevación, como era el caso de Juan Pablo García, abogado mierense y candidato socialista a diputado a Cortes, así como Bernardo González, propietario de un almacén de vinos y de una importante partida de cabezas de ganado en Campumanes.

El siguiente paso del Comité fue organizar rápidamente una columna con el fin de tomar el cuartel de Campumanes. Para combatir se formaron grupos de revolucionarios compuestos de treinta hombres y un

jefe de grupo. Entre los revolucionarios abundaban los jóvenes, siendo habitual que niños de catorce años manejasen, con relativa solvencia, fusiles, al igual que era frecuente encontrar entre sus filas a mujeres, quienes portaban también fusiles y pistolas.¹²

CAMPUMANES¹³

A diferencia de lo sucedido en Pola, los insurrectos se encontraron en Campumanes con la determinación de la Guardia Civil de defender tenazmente su posición. Esto se ha atribuido al sargento comandante del puesto, Tomás Escribano Ponce, que era sabedor de la caída de los cuarteles de Ujo, La Rebaldana y Pola. Sus homólogos habían resultado prisioneros o muertos en los enfrentamientos, por lo que decidió resistir, albergando la esperanza de que llegasen refuerzos en su auxilio desde la ciudad de León.¹⁴

No obstante, también los revolucionarios eran conscientes de la importancia estratégica del Puerto de Payares como llave de paso entre Castilla y Asturias. Por ello, aunque la mayoría permaneció en Campumanes para asaltar el cuartel, algunos otros continuaron hacia el alto. Estos milicianos regresaron varias horas más tarde a La Pola, llenando de obstáculos la carretera a su paso; también sabotearon la línea del ferrocarril, estrategia que repetirían más tarde en La Cobertoria.¹⁵ Debe remarcarse que el abandono del puerto resultaría crucial en el devenir de los hechos, pues, al quedar desguarnecido, las tropas gubernamentales encontraron escasa oposición para entrar en Asturias.

Tras dos horas de combate en Campumanes los revolucionarios lograron tomar una de las casas vecinas al cuartel y desde allí lanzaron dinamita, lo que ocasionó graves daños en el edificio. Sabedores de su superioridad, los asaltantes propusieron la rendición a los guardias repetidamente, pero el sargento declinó todas las ofertas. De hecho, los revolucionarios llevaron consigo al

sargento del puesto de Pola para que le convenciera de la inutilidad de la resistencia, sin que ello le hiciera cambiar de postura. Su defensa numantina tendría consecuencias fatales: a media tarde, agotadas ya las municiones, el cuartel cayó en manos de los revolucionarios, resultando sus defensores apresados y el sargento muerto a consecuencia de las heridas recibidas.¹⁶

Ante la desesperada llamada de auxilio desde Lena, se prestó a acudir en su ayuda una sección de la provincia leonesa a las órdenes del teniente Fernando Halcón Lucas. Los refuerzos, cuyo número ascendía a dieciocho hombres, a los que se sumarían posteriormente tres conductores, vendrían a Lena en un autocar y en un vehículo ligero. Con el tiempo, dicha lista sería engrosada por más guardias civiles de los cuarteles en el camino de Asturias y de guardias de asalto que viajaban en un tren cuyo itinerario había sido cortado por la destrucción de las vías de ferrocarril. Finalmente, el número de hombres ascendía a treinta y cinco, con los últimos incorporados procedentes del puesto de Payares.

Cuando estos vehículos entraron en el pueblo fueron recibidos con un intenso tiroteo, quedando acribillados a balazos por varios centenares de revolucionarios.¹⁷ Por ello, se refugiaron en la fábrica de fideos –de pasta o sopa, según informantes– de José Alonso Carreño.¹⁸ En este lugar, la Guardia Civil intentaría utilizar una ametralladora que habían traído, aunque no pudieron hacerlo al estar estropeada. Más tarde sería recogida por los rebeldes como un trofeo de guerra, después de haber dado muerte a varios guardias civiles y de detener a otros. Como entre los revolucionarios había mecánicos especialistas, fue relativamente fácil hacerla funcionar.¹⁹

En esta fábrica aconteció uno de los episodios más dramáticos, cuando los guardias civiles y de asalto procedentes de León fueron atacados por los revolucionarios. Aunque dichos guardias mostraron una

12 *El Día de Palencia*, 17 de octubre de 1934, pág. 3.

13 Los hechos acontecidos en Campumanes se relatan en numerosas crónicas periodísticas, como las que aparecen en: *La Vanguardia*, 19 de octubre de 1934, pág. 21; *El Debate*, 18 de octubre de 1934, pág. 2; *El Cantábrico*, 19 de octubre de 1934, pág. 2; *La Libertad*, 14 de octubre de 1934, pág. 6, entre otras muchas.

14 BURGOS, Ernesto. «La batalla de Campomanes». *La Nueva España*, 3 de enero de 2018.

15 «En la Cobertoria los sediciosos a levantaron los rieles de la línea del Norte para evitar que llegasen las fuerzas de León que habían sido anunciadas». Vid. «Balance sintético de los primeros días del movimiento revolucionario». *El Pueblo Gallego: rotativo de la mañana*, Año XI, Número 3280, 10 de octubre de 1934, pág. 4.

16 «A las cuatro de la tarde asaltan el cuartel y cae gravemente herido el sargento, y leve, el guardia Liste. Al sargento lo llevaron al hospitalillo de Pola de Lena, donde falleció; al guardia lo condujeron a Mieres, con cuatro revolucionarios muertos y seis heridos; luego que le curaron en la Casa de Socorro, lo metieron en la cárcel. Y a los guardias Benjamín Rodríguez, Francisco Amigo y Juan Muñoz, los retuvieron en Campomanes». Aurelio de Llano Roza de Ampudia. *Op. cit.*

17 El número de revolucionarios –imposible de precisar– varía sustancialmente según la fuente (entre uno y varios millares). Véase, por ejemplo: «Los revoltosos, en número aproximado de un millar, se hallaban provistos de toda clase de armas y recibieron a los refuerzos enviados desde León con intenso tiroteo. En esta refriega, sostenida en la carretera, murieron diez números y un teniente del benemérito Instituto». *La Vanguardia*, 19 de octubre de 1934, pág. 21. Vid. et. *La Libertad*, 14 de octubre de 1934, pág. 6.

18 *El Debate*, 8 de noviembre de 1934. Vid. et. *La Libertad*, 14 de octubre de 1934, pág. 6.

19 «Los rebeldes se habían apoderado de una ametralladora de los primeros guardias civiles que acudieron a Campomanes y que éstos no habían podido utilizar por no funcionar. La entregaron los revoltosos a sus mecánicos, que la pusieron en funcionamiento, lo que produjo gran satisfacción». *La Vanguardia*, 20 de octubre 1934, pág. 21.

férrea resistencia, acabaron sucumbiendo al embate de los rebeldes.²⁰ Éstos arrojaron sobre el edificio una multitud de bombas de mano y varios cartuchos de dinamita, que causaron inmediatamente la muerte a cuatro o cinco guardias. Entre los fallecidos estaba el teniente Halcón –que había ingresado recientemente en la Guardia Civil–, al cual se le arrojó un cartucho de dinamita cuando trataba de escapar.²¹ El resto de integrantes resultaron heridos, pudiendo huir por el monte aquellos con mejor suerte, los cuales fueron encontrados después por las tropas del general Bosch.²²

DÍA 6

Para restablecer el orden en esta zona de Asturias se organizó una columna en León, denominada del Sur, integrada por una fila de camiones con fuerzas del Regimiento 36, una sección de fusiles del Regimiento de Infantería nº12 traída de Lugo y el Batallón Ciclista de Palencia.²³ Este convoy era comandado por el general Carlos Boch, junto con el comandante de Estado Mayor Víctor Asensi. Emprendieron el descenso por el Puerto Payares al amanecer, avanzando con lentitud al tener que ir sofocando focos rebeldes a su paso.

Al entrar en Campumanes, las fuerzas del general Bosch encontraron el pueblo prácticamente vacío, ya que sus habitantes habían huido a las aldeas y montes del valle del Güerna. Sin embargo, fueron atacadas intensamente desde los caseríos de Ferreras y desde una loma en el flanco derecho. Para recuperar Campumanes necesitaron una acción combinada entre fuerzas del ejército y de la aviación. Esta última fuerza realizó un intenso bombardeo, entrando seguidamente las tropas.

■ Figuras 10 y 11.

«Momento dramático de evacuar los cadáveres de los soldados de la Guardia Civil en Campomanes» (Fotogramas del «Noticiario Fox Movietone», tomados del libro *La revolución de octubre en España*, por cortesía de Miguel Infanzón).



20 *La Vanguardia*, 8 de noviembre de 1934, pág. 29.

21 *Ibíd. Vid. et. El Día de Palencia*, 9 de noviembre de 1934, pág. 3. *Vid. et. Región, diario de la mañana*, núm. 3717, agosto 1935, página 7.

22 «En el pueblo de Campomanes los revolucionarios atacaron el cuartel de la guardia civil. El fuego que se hizo era muy violento. En auxilio de los guardias sitiados acudieron quince números de la guardia civil al mando del teniente don Fernando Halcón. La lucha fue muy empeñada y en ella murieron cuatro números de dicho Instituto y el teniente que los mandaba. El fuego continuó bastante tiempo y durante la lucha murieron seis guardias más. Los restantes, heridos en su mayoría, huyeron al monte, donde fueron recogidos por las tropas del Gobierno». *El Liberal*, 12 de octubre de 1934, pág. 1. *Vid. et.*: «Comienza a anochecer, y monte arriba, caminan apenados, hacia León, los guardias supervivientes». En: Aurelio de Llano Roza de Ampudia. *Op. cit.* pág. 183.

23 «La columna, del general Bosch está integrada por los siguientes elementos: un batallón del Regimiento 36, tres compañías del Batallón Ciclista de Palencia, un grupo de artillería del Regimiento 14, y próximo a unirse a estas fuerzas se halla el Regimiento de Infantería número 35, un batallón del Regimiento 32, dos compañías del Regimiento 36 y un grupo de escuadrones de caballería [del Regimiento número 7]; en tal, unos 4.500 hombres». *Provincias: diario de Valencia*, 11 de octubre de 1934, pág. 9.

Tras tomar la población, en ella se estableció el cuartel general, continuando la columna hacia el norte. Estas fuerzas, con el general Bosch al frente, avanzaron con lentitud al encontrarse múltiples obstáculos en la carretera (tramos volados, árboles talados, clavos y otros impedimentos). A pocos kilómetros de marcha, el convoy se detuvo en La Vega'l Rei hacia las tres de la tarde al recibir los disparos, de toda clase de armas,²⁴ de los numerosos revolucionarios parapetados en los montes de alrededor. Ante la imposibilidad de avanzar, se formó desde aquel día el llamado frente sur.

Como la localidad de La Vega'l Rei está en el fondo del valle, los rebeldes batían con poco esfuerzo a las tropas gubernamentales desde las laderas circundantes, en las que habían emplazado dos cañones, uno en el cerro de la ermita de Santa Cristina y otro en el plano inclinado de la mina Cobertoria. Se hicieron fuertes en estas posiciones, pero también estaban atrincherados en otras sinuosidades del terreno, en las cercas de las fincas y en los pretilos de la carretera. Eran en total unos cuatro o cinco mil hombres –esta cifra oscila según las fuentes–, armados con fusiles, bombas de mano y dinamita. Además, se colocaron en la margen izquierda del río, concretamente en el monte Genestal y en Ronzón, que son lugares cubiertos de árboles. Desde esas alturas, los revolucionarios controlaban todo el valle.²⁵

Horas después, llegaba el batallón de infantería ciclista procedente de Palencia, compuesto por tres compañías de fusiles y una de ametralladoras. Estos soldados habían recorrido cientos de kilómetros a lomos de sus bicicletas, siguiendo a los oficiales motorizados. El general Bosch ordenó a Rueda Ledesma que atacase por el flanco izquierdo las lomas de Brañavalera. Mientras tanto, otras fuerzas, mandadas por el teniente Catalina, se lanzaron a la toma de la ermita de Santa Cristina, fortaleza importante, aunque sin ningún éxito.

Al oscurecer, los revolucionarios pusieron cerco a Vega'l Rei desde los citados puntos estratégicos en altura y junto a la iglesia de Santa María de Castiello. Para pasar la noche, las tropas republicanas se habían parapetado en las diferentes casas del valle, mientras que el general Bosch se había instalado en la casa del vecino Cándido

Rodríguez, que era una tienda-bar. Durante toda la noche los revolucionarios atacaron con fuego de ametralladoras, fusilería y bombas de mano, a la vez que pedían a las tropas que se rindieran.²⁶

Al querer utilizar sus cañones, los rebeldes se encontraron con que no tenían espoleta, por lo que comisionaron a varios para ir a Trubia y traerlas. No llegaron hasta el día 9, momento en el que comenzaron a disparar con ellos sobre las tropas del general Bosch.

DÍA 7

Al clarear el día, los milicianos abrieron fuego por todas partes. En ese instante salieron fuerzas del Batallón Ciclista para tomar las alturas, sufriendo importantes bajas. Este batallón, que se había creado recientemente, recibió un «bautismo de fuego» con toda clase de armas, incluido un intenso ataque con dinamita. El combate llegó a tal punto que se pactó un alto al fuego temporal entre los dos bandos para retirar los cadáveres y heridos que quedaron diseminados por la carretera.

El general Bosch, que había perdido el contacto con Campumanes, se dispuso a resistir hasta la llegada de refuerzos. Al conocerse la noticia de que estaba «copado», muchos milicianos de las poblaciones cercanas del Caudal se apresuraron a festejar el triunfo. Pero ese mismo día, al amanecer, llegó un grupo de artillería ligera del Regimiento 14, procedente de Valladolid. Como no pudieron avanzar por el hostigamiento que sufrían, instalaron sus piezas a la altura de Campumanes. Desde allí bombardearon la ermita de Santa Cristina, que acabó sufriendo importantísimos daños causados por dicho regimiento y no por las tropas revolucionarias, como hay cierta tendencia a pensar.

DÍA 8

El día transcurrió en los mismos términos que los anteriores, consiguiendo mantener la posición. El presidente del Comité Revolucionario de Mieres, Manuel Grossi Mier, recurrió al teniente Torrens para pedir la rendición del general Bosch.²⁷ A eso de las once de la mañana, apareció Torrens en La Vega'l Rei, portando una bandera blanca, mientras suplicaba que no le disparasen. Después de la incertidumbre inicial, dos personas salieron

24 Una de las armas más empleadas por los revolucionarios eran los lanzabombas, inventados por ellos mismos: «En Vega del Rey los revoltosos tenían frente al pueblo un camión blindado y fabricaban en talleres a propósito bombas de mano, que disparaban con relativa puntería, utilizando dos aparatos lanzabombas y una ametralladora». Véase: *El Día de Palencia*, 17 de octubre de 1934; *Las Provincias*, 18 de octubre de 1934, pág. 11; *El Cantábrico*, 19 de octubre de 1934, pág. 2; *La Voz de Aragón*, 28 de octubre de 1934, pág. 4.

25 «La columna del general Bosch encontró grandes dificultades para ocupar Vega del Rey. La columna estuvo bloqueada materialmente varios días. El general Bosch y las fuerzas a sus órdenes pelearon con bravura. Pasado el nerviosismo de los primeros momentos –agregó– yo creo que hay que premiar a este militar valeroso, que hizo todo lo que pudo». *El Eco de Santiago*, 23 de octubre de 1934, pág. 1.

26 «Una vez que las fuerzas del Ejército estaban en Vega del Rey, pretendieron los rebeldes realizar un ataque para destruir a la columna, y a tal efecto prepararon una máquina, un coche de correos blindado, en el que pusieron también sacos de arena, que junto con un camión debidamente acondicionado iban a lanzar contra las fuerzas de Vega del Rey, realizando un formidable ataque, pues tenían gran cantidad de bombas, aunque no poseían aparatos para lanzarlas. Avanzaron hacia Vega del Rey, pero el vivo fuego de las fuerzas amedrentó a los revoltosos, que retrocedieron». *La Vanguardia*, 18 octubre 1934, pág. 21.

27 «Sabiendo inútil su resistencia, el día 9 envió el teniente de la Guardia civil, Sr. Torrens –últimamente juzgado en Consejo de Guerra– un emisario, el cual se presentó al general Bosch, entregándole un papel, en el que se le decía que se rindiese, pues de otro modo todas las fuerzas parecerían. El general contestó con un escrito, en el cual, entre otras consideraciones, se consignaban estas palabras: “¡Viva España!... El Ejército español muere, pero no se rinde”, lo que hizo que los revoltosos redoblaran sus esfuerzos para tomar Vega de Rey». *La Voz de la Verdad*, 9 de diciembre de 1934.

a hablar con él. Uno era Enrique García Tuñón, vecino de La Pola, que estaba con la tropa como conocedor del terreno.²⁸ Por la parte contraria se solicitó hablar con el comandante Rojo –así apellidado–, al cual conocía por haber estado bajo su mando un año antes, a lo que el comandante accedió de buen grado.

Ante la propuesta de rendición el general Bosch se negó rotundamente, por lo que seguidamente las tropas fueron asediadas finalmente con fuego de cañón, armas automáticas y fusilería, junto con una terrible máquina producida en Fábrica de Mieres que, según las crónicas, lanzaba bombas y paquetes de dinamita a gran distancia.²⁹

Durante esos primeros días, la situación de los soldados fue angustiosa al carecer de municiones y víveres. De hecho, se alimentaron a base de las manzanas que encontraban en las pumaradas de la zona. Ante la desesperación, algunos soldados abandonaron el frente, huyendo por los montes.³⁰ Por contra, los revolucionarios se relevaban,³¹ pudiendo ir a descansar a sus casas.

Después de varios días de asedio, ya con las comunicaciones cortadas y con escasas municiones, el general Bosch envió un pelotón de voluntarios a Campomanes para dar cuenta al comandante de lo que sucedía en el frente. Lograron su misión, pero llegaron con los trajes destrozados, completamente mojados por la lluvia y tiritando de frío.

DÍA 9

Este día llegaron a Mieres y al frente sur miles de armas procedentes del asalto a la fábrica de La Vega de Oviedo. Sin embargo, los rebeldes no pudieron sacarles todo el partido por falta de municiones, ya que, al abandonar la fábrica, los soldados se habían llevado consigo buena parte de las mismas. Hasta ese momento los revolucionarios habían realizado un gran derroche, creyendo que el asalto a la fábrica les reportaría gran cantidad de municiones.

Por otra parte, ante el fracaso de las conversaciones en La Vega'l Rei, el teniente Torrens envió una larga



■ Figura 12.

Tarjeta postal: «CAMPOMANES. Lugar donde dio comienzo la luctuosa revolución. Fábrica de pastas «La Azteca», desde la cual los refuerzos de la Guardia Civil hicieron fuerte resistencia». Impresa en Barcelona por L. Roisin a finales de 1934 o 1935. (Cortesía de Miguel Infanzón).

■ Figura 13.

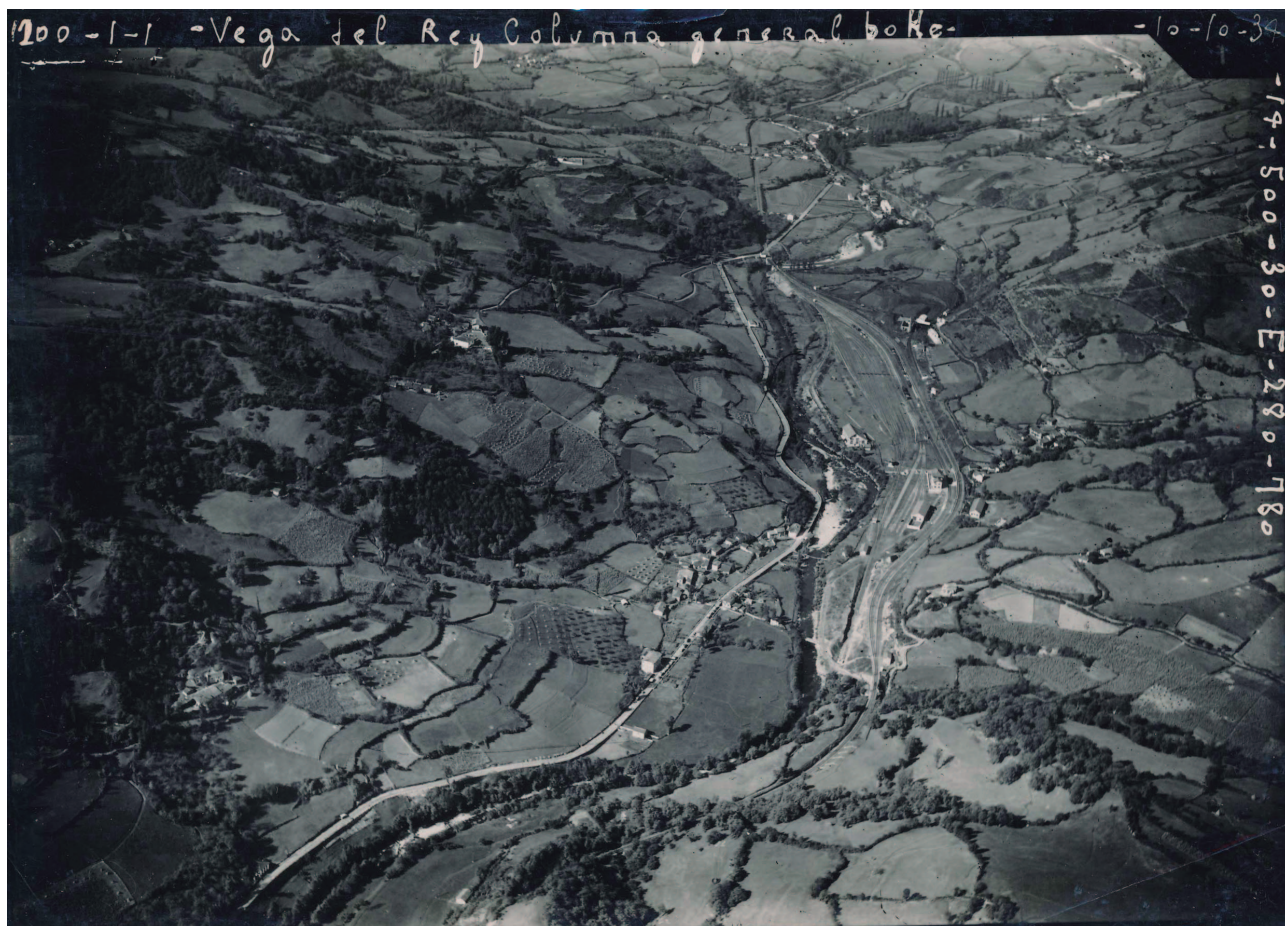
Tarjeta postal del álbum Los Sucesos Revolucionarios de Asturias. Casa en La Vega'l Rei, cuya fachada recibió multitud de impactos de metralla. (Muséu del Pueblu d'Asturies)

28 «Los revolucionarios, al ver al señor García Tuñón con las tropas, lo pusieron en conocimiento del Comité, el cual procedió a la detención de la esposa e hija de dicho señor, doña Luisa Mazo y señorita Luisina, y las llevaron a la cárcel, luego le quemaron su palacio de Fresnedo». Aurelio de Llano Roza de Ampudia. *Op. cit.* pág. 205.

29 «Las fuerzas son cada vez más asediadas con fuego de cañón, armas automáticas y fusilería. Y con una máquina les lanzan bombas y paquetes de dinamita. Su situación es angustiosa. Tienen hambre y sed». *Ibid.*, pág. 206.

30 «El alférez, que era brigada cuando los sucesos de octubre, y los soldados citados, son acusados de haber abandonado la lucha frente a los revolucionarios en Vega del Rey, el 8 de octubre del 34, en ocasión de hallarse en una casa que fue bombardeada por los rebeldes. Huyeron por los montes hasta León, ante cuyas autoridades se presentaron. El fiscal califica los hechos de abandono del servicio, y pidió para el alférez catorce años, y doce años y un día para los soldados. Los procesados dicen que no huyeron, sino que, al ser abandonada la casa, salieron de ella. Algunos dicen que oyeron la voz de abandono». *La Vanguardia*, 19 de enero de 1936, página 31.

31 «Los rebeldes de Pola, hechos dueños de la situación, conocieron el avance de las fuerzas de la columna Sur e instalaron dos cañones, formándose frentes de combate con contingentes de cinco mil obreros, que se relevaban por grupos». *La Vanguardia*, 20 octubre 1934, pág. 25.



carta a su antiguo superior del Batallón Ciclista de Palencia, el comandante Rojo, exhortándole en términos más amables y amistosos a la rendición.³² La negativa de Bosch fue rotunda, pues tenía la esperanza de recibir ayuda desde Campumanes. Ciertamente, ese día salieron en su auxilio el capitán Morera y el teniente José Cabeza, con una batería. Desde El Reúndu abrieron fuego nuevamente sobre la ermita de Santa Cristina, donde estaban parapetados los sublevados.³³ Los proyectiles impactaron en la esquina suroeste, destruyendo el nártex. En ese lugar, los combatientes estaban capitaneados por el abogado Juan Pablo García. Ante el cañoneo, los milicianos salieron huyendo y fueron atacados desde La Vega'l Rei con fuego de ametralladoras y fusilería.

Aquel día también llegó a Campumanes por Payares un convoy formado por cuarenta camiones, con municiones de boca y guerra, siendo descargados todos los vehículos, excepto tres, que quedaron para llevarlos a la mañana siguiente a La Vega'l Rei.

DÍA 10

El 2º batallón del 35 avanzó desde Campumanes por las alturas del flanco izquierdo, causando importantes bajas a los revolucionarios, los cuales trataron de estrechar el espacio que ocupaban las tropas. Hicieron sobre ellas nutrido fuego con toda clase de armas. En los montes, las fuerzas del ejército emplazaron ametralladoras haciendo desde varios puntos un castigo eficaz a los insurrectos. También salieron de Campumanes los antedichos camiones, siendo obligados a detenerse a medio kilómetro de La Vega'l Rei. A pesar del intenso fuego de fusil y ametralladora de los revolucionarios –especialmente en la última parte del recorrido–, uno de ellos logró entrar en la población.

■ Figura 14.

Vista aérea de uno de los escenarios del conflicto, tomada por la aviación republicana durante la Revolución de 1934: «Vega del Rey, columna del general Boke [sic] (10-10-34)» (Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala», signatura Ast R C 152-10 (1-7)).

32 «Más tarde, entre el ruido de las ametralladoras se oían voces que decían: “Ten cuidado Torrens, que te van a coger”, a lo que el teniente respondía: “Qué más da, no quiero que quede vivo uno solo, han sido míos y ahora no quieren rendirse a mí”. Se asegura que, en los primeros días del asedio, el teniente Torrens se había dirigido por carta al Estado Mayor conminándole a la rendición y asegurándole que no escribía esta carta forzado, por haber sido hecho prisionero, sino que lo hacía conscientemente». «Próximo consejo de guerra en Oviedo contra un teniente de la Guardia Civil». *La Vanguardia*, 18 noviembre 1934, pág. 27. Vid. et. *La Vanguardia*, 23 de enero de 1935, pág. 24. Más tarde, Torrens confesaría que «él estuvo constantemente prisionero y que todas las cosas que hizo, incluso la carta que escribí al comandante Rojo, había sido presionado y para evitar la muerte de los detenidos; pero que sabía que el comandante Rojo no haría caso de la carta, porque ya sabía que era prisionero». *La Libertad*, 25 de noviembre de 1934, pág. 4.

33 «Carretera adelante, entre frecuentes montones de tierra que delatan cadáveres, pronto llego a Vega del Rey, el pequeño caserío elegido por el general Bosch para establecer el cuartel general de su columna. Foco entiendo de asuntos guerreros, pero, efectivamente, el sitio no me parece el más adecuado para tal fin. Vega del Rey está en lo hondo del valle y por completo rodeado de monte alto. Con poco esfuerzo los revolucionarios batían a las tropas desde la ermita de Santa Cristina, desde la ladera de enfrente y desde la estación del ferrocarril de La Cobertoria». *El Pueblo Gallego*, 31 de octubre de 1934, pág. 1.

A la par se comenzó a instalar el tendido de una línea telefónica entre Campumanes y Vega'l Rei, permitiendo que las informaciones y órdenes entre el cuartel general y las fuerzas del frente fuesen más rápidas y fluidas. Los milicianos hicieron grandes esfuerzos para impedirlo, pero el trabajo concluyó con éxito ese mismo día gracias a la protección del Regimiento 35.

Por su parte, la aviación voló sobre La Pola causando gran alarma entre los revolucionarios, sobre todo porque en la iglesia tenían ocho toneladas de dinamita. Ante el temor de que una bomba hiciera blanco (provocando una explosión de terribles consecuencias), trasladaron los explosivos a las minas. La aviación de León dejó caer varias bombas, una de las cuales explotó en la estación del ferrocarril, destrozando la normalidad ferroviaria proyectada por los rebeldes, que habían anunciado un servicio de Ablaña a La Pola.³⁴ A partir de entonces, la resistencia de los insurrectos en el frente sur fue disminuyendo, así como los combates.

DÍA 11

Entre los revolucionarios aparecieron los primeros presagios de la derrota. Los combatientes del frente de Lena amenazaron con abandonar la lucha si no se les enviaban municiones, pues, faltos de ellas, no podían disparar sino muy raramente y el enemigo respondía con fuego de ametralladora. Ante estos hechos, el Comité de Mieres requisó todas las que pudo y las envió rápidamente. Pero, al cabo de unas horas, todo volvía a estar igual.³⁵

Ante la falta de municiones, pero contando aún con gran cantidad de dinamita, se realizaron inverosímiles procedimientos de ataque a las tropas. Un día, los revolucionarios apostados en el caserío de Ronzón cargaron un mulo de explosivos –un burro, según otros autores–, y le colocaron una mecha con la longitud calculada para llegar a la columna republicana.³⁶ Cuando le prendieron fuego, el animal se asustó al sentir junto al rabo el chirrido de la combustión, emprendiendo una veloz carrera. Según parece, el pobre animal estalló en mil pedazos cerca de La Vega'l Ciigu. Días después se

repetiría la experiencia, pero el animal retrocedió hacia donde estaban los sublevados, por lo que tuvieron que ejecutarlo a tiros, para que no siguiera avanzando hacia ellos.³⁷

Retomando el relato cronológico, este día (11 de octubre) entró en La Vega'l Rei el Regimiento de Infantería 35. Por la tarde entraron más camiones y una ambulancia para llevarse a los muertos y heridos, incluso de los revolucionarios, y otros que habían hecho prisioneros las fuerzas gubernamentales. Estos heridos eran llevados al hospital que se había montado en el seminario de León. Esto mismo también lo hacían, en el otro bando, los camilleros de la Cruz Roja de Mieres y Ujo, trasladando a los heridos al hospital de sangre en Mieres;³⁸ igualmente, recogían los cadáveres de ambos bandos de los montes entre Campumanes y La Pola para su inhumación.³⁹

A la noche llegaría un tren blindado del bando revolucionario, compuesto por una locomotora de vapor y dos vagones de cuarenta toneladas, con cubierta y costados hechos con vigas de hierro de doble T. Este blindaje había sido preparado por Fábrica de Mieres en sus talleres de Ablaña. En el tren iban unos doscientos hombres armados con mosquetones traídos de Oviedo. Las tropas recibieron al tren con una descarga cerrada de fusilería y ametralladora, logrando algunos de los disparos perforar la caldera. Esta empezó a perder vapor y agua, por lo que el tren tuvo que detenerse y volver a La Pola.⁴⁰

A causa de todos estos reveses, los miembros del comité de Mieres acordaron secretamente entre ellos abandonar la lucha, aunque algunos, como Manuel Grossi, acabaron retornando de la intentona de fuga. Ante esto, los obreros y algunos dirigentes que quedaban reconstruyeron los comités con nuevos militantes y acusaron de traidores a los que habían huido.⁴¹

DÍA 12

Este día, los sublevados colocaron un cañón en la cumbre de Brañavalera e hicieron fuego contra la batería republicana de Campumanes. Mientras, por el flanco

34 «La aviación, cumplido el plazo, empezó a arrojar bombas, y una de ellas fue a caer en Pola de Lena, sobre la estación del ferrocarril, destrozando varios vagones, algunos de los cuales debían tener explosivos, por cuanto que el ruido fue ensordecedor y los rieles quedaron retorcidos». *El Cantábrico*, 19 de octubre de 1934, pág. 2.

35 «El problema de las municiones se agudiza por momentos», se queja Grossi. Y añade: «Si no conseguimos solucionar este problema, no cabe duda que la insurrección está perdida». Manuel Grossi. *Op. cit.*, pág. 107.

36 *El Pueblo gallego*, 31 de octubre de 1934, pág. 1.

37 «En Vega del Rey tiraban desde los tejados latas con dinamita, contra las tropas, y se valieron de varios subterfugios, tales como colocar sobre caballerías sueltas cargas de dinamita con mechas calculadas, apaleando a los animales para que corrieran hacia el frente de tropas. Esta maniobra, en cuatro o cinco ocasiones les dio resultado negativo, pues las caballerías, desorientadas, se metían por callejas y senderos, saltando poco después hechas trizas materialmente por la carga explosiva que conducían». *La Voz de Cantabria*, 25 de octubre de 1934, pág. 25.

38 «Queda instalado en Mieres el Hospital general, con unas quinientas camas, que son ocupadas rápidamente. También se instalan hospitalillos en Sama, Turón, Pola de Lena, Riosa, Moreda, etc». Manuel Grossi. *Op. cit.*, pág. 46.

39 *Región: diario de la mañana*, núm. 3495, pág. 3.

40 Aurelio de Llano Roza de Ampudia. *Op. cit.* pág. 196.

41 Manuel Grossi. *Op. cit.*, págs. 111 y 126.

izquierdo avanzaba hacia La Vega'l Rei el 2º Batallón del 35 y, para mantener enlace con él, también se ordenó la salida de una compañía por las lomas de La Rasa hacia el pueblo de Ronzón, donde se sostuvo un vivo tiroteo. Finalmente, el general Boch, protegido por el regimiento 35 y la artillería, pudo salir de La Vega'l Rei, regresando a Campumanes, donde estableció su Cuartel General.

DÍA 13

Los sublevados intensificaron el fuego de cañón. De hecho, un proyectil entró en la casa donde había estado el general Bosch, derrumbando parte del techo y tabiques.

Ese día llegaron a Campumanes fuerzas del Regimiento de Infantería nº 32, tomando el monte del Corro. Desde ese lugar se dominaba el valle, siendo el punto de observación para corregir el tiro de la artillería de Campumanes, valiéndose de un teléfono que colocaron inmediatamente después de ocupar aquella altura. Más tarde, avanzaron hacia Felgueras, venciendo resistencias y consiguiendo llegar a la ermita de Santa Cristina, donde se estableció un punto de apoyo para intentar batir a los revolucionarios, que desde Penedrada hacían fuego de cañón y de ametralladoras. No pudieron llevar a cabo su objetivo, pero sí lograron dejar varios heridos al acercarse la noche. Temiendo caer en una emboscada, se retiraron a una posición en la que no pudieran verse sorprendidos.

En esa fecha también llegaron noticias de las atrocidades cometidas por las unidades marroquíes de Yagüe, que envió un emisario a Madrid para quejarse, tanto a Francisco Franco como a Gil-Robles, del trato benevolente que López Ochoa daba a los mineros. Esto contribuyó a la desmoralización de las personas que habían sido reclutados a la fuerza como escopeteros, por lo que muchos acabaron yéndose a sus casas, aprovechando la huida de otros revolucionarios y la menor vigilancia que sobre ellos se ejercía.

DÍA 14

La Vega'l Rei quedó guarnecida por fuerzas del Regimiento 36 y del Batallón Ciclista, con lo cual, este frente quedó sin presencia de revolucionarios. Como a esta altura del valle se registró una gran actividad bélica en los días previos, para consolidar la posición y avanzar hacia el norte, esa misma noche llegaron a Campumanes fuerzas de África, como los Regulares Indígenas de Tetuán, tercer

Tabor, mandado por el teniente coronel Eduardo Sáenz de Buruaga.⁴²

DÍA 15

Pese a su resistencia en La Vega'l Rei, Bosch fue cesado y relevado por el general Amado Balmes,⁴³ que había sido compañero del que años más tarde sería el dictador Francisco Franco. El nuevo mando, recién llegado a Campumanes, hizo un estudio del terreno sobre un plano topográfico del concejo de Lena que le había entregado el diputado a Cortes y propietario del diario *Región*, Bernardo Aza. Examinado el mapa, dispuso que las fuerzas se preparasen para avanzar sobre La Pola por las alturas de ambos flancos.

DÍA 17

En esta fecha continuaba el avance de las fuerzas de Regulares y el Tercio que, tras salir de Campumanes y progresaba por los dos lados del valle. Estas tropas estaban preparadas para caer sobre La Pola y continuar hacia la cuenca del Caudal ese mismo día, ya con Oviedo tomado completamente por López Ochoa. Aun así, la columna sur no entró en la cuenca del Caudal, ya que López Ochoa decidió retrasarla para hacerla coincidir con el avance de Yagüe desde Oviedo.

Este día entró en juego la meteorología. Una intensa niebla cubría las alturas del puerto de Payares y, a media mañana, caería una fuerte nevada. El temporal de nieve cesó levemente, circunstancia que aprovecharon los soldados para proseguir el avance en mayor escala, pues lo resbaladizo de las pistas y senderos hacía muy difícil el servicio de abastecimientos de las tropas que se hallaban en las alturas. Por su parte, los legionarios y regulares improvisaron en pleno monte chabolas y refugios para defenderse del mal tiempo.⁴⁴

DÍA 19

El general López Ochoa ordenó el avance de varias columnas en dirección a las cuencas mineras y otras zonas insurreccionadas. El 2º batallón y tres escuadrones más de los regimientos 5 y 6, conservaron las comunicaciones por Payares y los valles de Cármes y Piedrafita. Además, una compañía del Batallón de Zapadores nº7, reparó y salvaguardó la vía del ferrocarril en el puerto de Payares. Un trimotor volaba sobre las cuencas mineras en plan de reconocimiento.

42 «El día 14, llegan aviones; uno de reconocimiento y enlace con las fuerzas, y cuatro, a bombardear. No pudieron efectuarlo por el mal estado del tiempo. Las fuerzas de la Legión fueron en tren hasta Busdongo y desde allí a pie hasta Campomanes sin que tuvieran bajas y donde se organizó nuevamente la columna que ha de avanzar hacia Olloniego». *La Vanguardia*, 18 octubre 1934, pág. 21.

43 No obstante, según la prensa «no existe tal destitución sino un desplazamiento, puesto que es comandante general de León, y obedece a que los regulares y el tercio deben ser mandados por un general acostumbrado a ello y en la plaza de León debe haber un comandante militar». *Diario de Burgos*: de avisos y noticias, 15 de octubre de 1934, pág. 36.

44 «El mal tiempo: nieve sobre el puerto de Pajares y lluvia por Campomanes y Vega del Rey, ha dificultado algo la acción de las tropas de la columna Sur. Sin embargo, su radio de acción se ha extendido considerablemente, y aun actúa por otros puertos al este y al oeste de Pajares, contra grupos de rebeldes que tratan de salir de Asturias por esta zona. También han avanzado con dirección a Pola de Lena, donde se proponen entrar rápidamente, a no ser que el general Balmes decida extender su acción por la parte sur para seguir envolviendo la comarca que aún no ha sido dominada». *El Pueblo Gallego: rotativo de la mañana*, 18 de octubre de 1934, pág. 5.



■ **Figura 15.**

Las tropas del Batallón de Zapadores en la plaza de La Pola, delante del ayuntamiento, incendiado por el comité revolucionario al recibir la orden de evacuación. (Foto V. Muro, cortesía de Miguel Infanzón).

A las siete de la mañana, el general Balmes salió de Campumanes hacia Mieres al frente de su columna. En La Vega'l Ciigu se encontró con la carretera cortada, cuya reparación fue realizada rápidamente por los ingenieros pontoneros y al llegar a Pola hallaron ardiendo el ayuntamiento y la casa rectoral. Estas tropas se harían cargo de un cañón situado en el alto del plano inclinado, construido por Hulleras del Naredo (encima de la estación del Norte, en Pola), y otro delante de la iglesia; ambos estaban preparados para emplearlos contra las tropas en el caso de que estas entraran en la villa por medio de las armas.⁴⁵

Las tropas pusieron en libertad a las veinticinco personas que estaban prisioneras de los revolucionarios, entre las cuales se hallaban la esposa e hija de Enrique García Tuñón. Quedaron guarneciendo la villa las fuerzas del Regimiento 35, por lo que la columna continuó su camino.

A las siete de la mañana de ese mismo día habían salido de Oviedo dos columnas, una con destino a Mieres y otra hacia Sama. Esta fue enviada por Alcubilla, compuesta de la VI Bandera de la Legión, un batallón y una batería de artillería. Su llegada a Sama coincidirá con la de la columna Solchaga, que procedería de Noreña por la carretera carbonera, mientras que la que salió para Mieres fue enviada por Yagüe y su composición era la misma que la anterior. En cabeza iba el comandante Ramajes, con

45 «Según una nota enviada por la zona de retaguardia, la columna del general Balmes ocupó sin resistencia alguna Pola de Lena y Ujo, recogiendo enorme cantidad de armas y municiones de todas clases y estableciendo contacto con la columna Yagüe que ha ocupado Mieres, foco principal de la rebelión. En todos los pueblos que se van ocupando, las tropas son acogidas por el vecindario con vivas a España y al ejército. En Vega de Ciego los destrozos causados por los rebeldes son enormes, cogiéndose un camión blindado. En Pola de Lena el comité revolucionario que había procedido con moderación hasta ayer, al recibir la orden de evacuar, incendió la iglesia y el ayuntamiento. Ha sido restablecido el tránsito por carretera hasta Mieres y el servicio telefónico hasta Pola de Lena». *La Vanguardia*, 20 octubre 1934, pág. 26.

■ **Figura 16.**

Imagen de los daños sufridos por la ermita de Santa Cristina de Lena, tomada por el arquitecto Alejandro Ferrant, encargado de su restauración. Los daños afectaron sobre todo al ángulo suroeste, causando el derrumbe parcial de la bóveda y del pórtico de acceso. (Centro de Documentación de la Demarcación de Lleida del Colegio de Arquitectos de Catalunya, Fondo de Alejandro Ferrant, signatura 008-7548)

fuerzas de la V Bandera de la Legión, coincidiendo su llegada a Mieres con la del general Balmes. Las fuerzas de Regulares iban en retaguardia de estas columnas. Hacia las nueve de la mañana, las tropas entraron en las Cuencas Mineras sin disparar un tiro, sofocando así la revolución en Asturias, que se desarrollaba desde hacía quince días.

Desde ese momento se produjo un gran éxodo de milicianos, que intentaban pasar a la provincia de León, siendo la Infantería, auxiliada por numerosos miembros de la Guardia Civil, el cuerpo encargado de practicar numerosas detenciones por los pueblos cercanos y por las montañas. Estas fuerzas estuvieron durante semanas en busca de los fugitivos, regresando todas las tardes con muchos detenidos cuya presencia por el monte no podían explicar.



4. CONCLUSIONES

De los sucesos presentados se extraen un conjunto de conclusiones, que se exponen sintéticamente a continuación. En primer lugar, la prolongada contienda entre Campumanes y La Vega'l Rei refleja la relevancia estratégica de Lena en el control de las comunicaciones con la meseta; un papel recurrente en la historia militar de Asturias (desde tiempos de la romanización), repetido apenas dos años después, al ser uno de los escenarios del «frente de los puertos» en la Guerra Civil.

Pues bien, el general Bosch no calibró correctamente la dificultad de este enclave. El gran número de milicianos y su buena organización, además de otros factores decisivos, como su conocimiento del territorio, la orografía del terreno (escarpado y boscoso, lo que les concedía ventaja al disponerse en las alturas), incluso la meteorología, sorprendieron a las tropas, convirtiendo en un infierno lo que se pensaba como una conquista rápida. La infravaloración de la capacidad combativa de los mineros es una de las razones que explican el bloqueo de la columna gubernamental, pues, aunque dotados de armas a veces rudimentarias (como los *lanzabombas* o los *burros bomba*), los milicianos supieron aprovechar las ventajas de las que gozaban, dejando en una situación crítica a las tropas (sin comida, sin abrigo y casi sin refugio ante un intenso asedio). No obstante, también cometieron múltiples errores, como desguarnecer el acceso por Payares o no administrar bien las municiones.

El éxito inicial enardeció a los revolucionarios, que veían retroceder y padecer a la Guardia Civil y al ejército. Sin embargo, la moral de los milicianos cayó paulatinamente

al conocer el fracaso de la revolución en el resto de España y ante el avance de las otras columnas. También por la presión de la prensa, que ejerció una fuerte campaña de desprestigio contra los mineros, lo que restó apoyo popular a la insurrección incluso en las Cuencas, ya que la población civil sufría las consecuencias del conflicto. Además, el temor al nuevo armamento (bombardeos de aviación y artillería), el progresivo aislamiento de los grupos de insurrectos y el lanzamiento de octavillas instando a la rendición, acabaron por desmoralizar a los milicianos.

Los daños provocados por el enfrentamiento fueron cuantiosos. Es imposible precisar la cifra, pero se calcula que hubo más de mil muertos, gran parte de ellos en los combates de las Cuencas. Además, se ejerció una fuerte represión contra muchos de los participantes en la sublevación, mediante el encarcelamiento o mediante la privación del trabajo en las minas e industrias, lo que provocó grandes penurias económicas a muchas familias de la zona. Los daños materiales fueron también abundantes, con importantes destrucciones; en Lena hubo daños severos en infraestructuras y en edificaciones civiles de Campumanes, Vega'l Rei y La Pola, pero, además, hay que lamentar grandes pérdidas en el patrimonio cultural. La ermita de Santa Cristina fue parcialmente destruida, aunque restaurada con rapidez. Tristemente, otros daños fueron irreparables: en Fresneo se destruyó el palacio de los García Tuñón y en La Pola se quemó el ayuntamiento, la iglesia y la casa rectoral; con ello, también el archivo municipal y eclesiástico, perdiéndose para siempre una parte importante de la memoria histórica de Lena.

| FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

CAMÍN, Alfonso. *El Valle Negro*. México: Editorial Norte, 1938.

DÍAZ NOSTY, Bernardo. «1931-1936: La urgencia revolucionaria». En: OJEDA GUTIÉRREZ, Germán (coord.). *Historia de Asturias*. Tomo 8. Salinas: Ayalga Ediciones, 1977.

ERICE, Francisco; URÍA, Jorge. *Historia básica de Asturias*. Gijón: Ed. Silverio Cañada, 1990.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo; FRIERA SUÁREZ, Florencio (coords.). *Historia de Asturias*. Oviedo: KRK, 2005.

GROSSI, Manuel. *La insurrección de Asturias (quince días de revolución socialista)*. Barcelona: Ed. La Batalla, 1935.

LA REPÚBLICA, En servicio de. *La revolución de octubre en España. La rebelión del Gobierno de la Generalidad*. Madrid: Bolaños y Aguilar, 1934.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de. *La revolución en Asturias, octubre de 1934: pequeños anales de quince días*. Oviedo: Talleres Tipográficos Altamirano, 1935.

LUENGO MUÑOZ, Manuel. «Revolución de Asturias de 1934; el combate de Campomanes». *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, nº1, 1968. págs. 33-48.

PALOMINO JIMÉNEZ, Ángel. 1934. *La Guerra Civil empezó en Asturias*. Barcelona: Ed. Planeta, 1998.

RUIZ, David. *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*. Barcelona: Labor, 1988.

SÁNCHEZ GARCÍA-SAÚCO, Juan Antonio. *La revolución de 1934 en Asturias*. Madrid: Editora Nacional, 1974.

| FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC, Ahora, Avance, Diario de Burgos, Diario de Córdoba, Diario Región, El Bien Público, El Cantábrico, El Carbayón, El Comercio de Gijón, El Correo Gallego, El Eco de Santiago, El Debate, El Día de Palencia, El Diario Palentino, El Liberal, El Noroeste, El Pueblo Gallego, El Siglo Futuro, Heraldo de Castellón, Heraldo de Madrid, Heraldo de Zamora, La Gaceta de Tenerife, La Libertad, La Prensa, La Región, La Vanguardia, La Voz de Aragón, La Voz de Asturias, La Voz de Cantabria, La Voz de la Verdad, Las Provincias.

POLÍTICAS EDITORIALES**Enfoque y alcance Vindonnus.**

Revista de patrimonio cultural de Lena es una publicación anual que recoge artículos originales de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio, y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. Nace con la pretensión de fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio cultural (en toda su amplitud semántica), así como de fomentar el interés en estos temas por parte de un público amplio y diverso.

La revista cuenta con dos bloques, claramente diferenciados:

A) Artículos: de investigación y divulgación, elaborados por especialistas, investigadores y profesionales en su respectivo campo.

B) Na Corexa: textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.), además de otras informaciones de interés cultural local (entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones, exposiciones, etc.).

Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión, o bien rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por miembros del Comité Científico u otros revisores externos mediante el sistema de revisión por pares. Las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

Frecuencia de publicación

Publicación de periodicidad anual. El plazo de recepción de originales finaliza el 31 de enero de cada año.

Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, en la página web de la asociación Vindonnus: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/> tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

Indexación

La revista Vindonnus está indexada en la siguiente base de datos: Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=25589>

EQUIPO EDITORIAL**Dirección:**

David Ordóñez Castañón. *Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*

Xosé B. Álvarez Álvarez; *Iniciativa pol Asturianu*

Luidivina Álvarez Fernández; *Investigadora independiente*

Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia Contemporánea; Universidad de Oviedo*

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaume I de Castellón*

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Valladolid*

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición Arquitectónica, Universidad de Granada*

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

Miembros colaboradores:

Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, María Dolores Martínez García, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras publicaciones.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión máxima de los originales será, por norma general, de 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: asociacionvindonnus@gmail.com. Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

CONTACTO

Asociación Vindonnus.

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2ª planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: asociacionvindonnus@gmail.com

Teléfono: 611 093 156

DATOS EDITORIALES

Edita: Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Lugar de edición: La Pola (Lena), Asturias, España.

Diseño y maquetación: ÁREANORTE

Imprime: Gráficas Eujoa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769

e-ISSN: 2695-3714

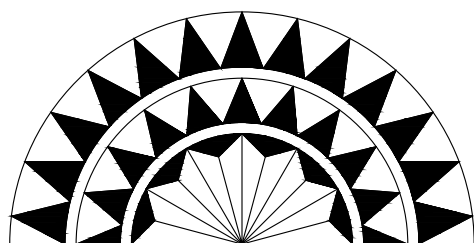
Licencia: Obra bajo licencia Creative Commons:



Más información en: <https://creativecommons.org/>

Diciembre de 2021

Tirada: 800 ejemplares



GRUPO DE ESTUDIO
DEL PATRIMONIO
CULTURAL DE LENA

VINDONNUS



Conciyu L.lena